

**Sofía Venturoli**, 2011, *Los hijos de Juari. Etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Ancash, Perú*, Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp.297.

El libro de Sofía Venturoli: *Los hijos de Huari. Etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Ancash, Perú*, por haber ganado, como manuscrito, el prestigioso premio Franklin Pease de Estudios Andinos, casi no necesitaría presentación para los andinistas. Sin embargo, a pesar de tratar de una pequeña sección del Perú - tres pueblos del Callejón de los Conchucos: Huari, Yacya, Acopalca - tiene respiro tan amplio que se puede considerar no solo un texto base de etnografía del Callejón de los Conchucos, en los Andes, sino también un ejemplo de la metodología de estudiar el paisaje como texto de etnografía de la cual Sofía lleva el estandarte desde más de diez años a la luz del interesante enfoque sobre los Andes. Los Andes que, por ser alejados de la vida de las ciudades extensas, permiten todavía ver el paisaje como tela de fondo sobre la cual los partidos políticos, los credo religiosos, las organizaciones civiles y agrícolas, van entretejiendo la vida cotidiana de sus habitantes y brindarnos la lectura en el sentido de espacio como objeto de estudio interpretativo para el grupo humano que allí vive: es decir el paisaje como base comparativa y interpretativa para de lectura de la etnografía, de la etnohistoria y de la sociología del respectivo grupo humano.

En *Los hijos de Huari. Etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Ancash*, Sofía Venturoli escribe, mejor dicho graba las ideas de los habitantes de tres pueblos: Huari, Yacya, Acopalca, sobre la manera de percibir el territorio. Se trata de un trabajo importante para todos los estudiosos de etnografía porque registra un momento dinámico para la vida de esta sección de la Sierra en cuanto por un lado las comunicaciones les permiten ahora a sus habitantes de sentirse un fragmento de un mundo cuyos confines se están haciendo cada día más amplios y menos definidos, por el otro la percepción del territorio queda todavía vinculada a los confines inscritos en los documentos de titulación y subrayada por unos lugares sagrados desde tiempos prehispánicos: esta fase transitoria en la percepción del territorio brinda diversidades significativas en el manejo de los valores de referencia a la vida colectiva y a la vida individual que Sofía graba con esta obra.

Sin embargo Sofía presenta el territorio de los tres pueblos Huari, Yacya, Acopalca a partir del lado histórico - es decir desde el siglo XVI - hasta la personificación y la categorización del espacio de hoy en día, como evidencian, a seguir, los cinco capítulos y el *Epílogo* del volumen.

El cap. I: *El hombre en el Callejón de Conchucos*, proporciona una perspectiva histórica y geográfica de la región que por un lado remonta a Antonio Raimondi (1873), por el otro introduce al método del paisaje visto como texto que la A. utiliza, es decir la lectura de las ideas y de sus significados que están grabados en el paisaje mismo.

El cap. II: *Huaritambo. Una mirada hacia el pasado*, percibe el territorio con los ojos de los cronistas del siglo XVI: lo que ofrece un cuadro dinámico del pasado de esta región desde sus mitos de origen hasta el presente: presente que se fundamenta todavía en las motivaciones y los hechos pasados.

Con el Cap. III: *Divisiones espaciales y organización ritual*, la A. trata las relaciones que hay entre espacio y rito a partir de la bipartición típicamente andina de los cuatro barrios de Huari nacida como Reducción y consiguiente nueva construcción del espacio por orden del virrey Toledo: en eso la A. proyecta las relaciones entre espacio y rito en el ámbito de la comunidad ya sea del pasado ya sea de hoy en día al igual que los mitos y las fiestas: entre las cuales la A. se detiene en la gran fiesta de la Virgen dicha Mama Huarina que justifica la fundación del pueblo de Huari con la de la iglesia y de la Virgen como patrona, que además se asimila a los mitos de la Pachamama. Al mismo tiempo la A. intenta detectar

los cambios concientes e inconcientes que la política española efectuó sobre la antigua estructura de la división del espacio.

El cap. IV: *El trabajo del hombre y los dones de la tierra*, proporciona la organización sociopolítica de la comunidad agrícola al tomar en cuenta las relaciones que hay entre los huarinos y los comuneros de las comunidades de Acopalca y Yacya al igual que su desarrollo desde la forma de obraje del siglo XVI hasta la comunidad: eso adentro de un esquema de reglas, obligaciones y derechos que se basa en el calendario tradicional del ciclo agrícola y de la reciprocidad tal de permitir al hombre de “hablar con su territorio”, es decir dialogar con su territorio en cuanto cosa viva que por lo tanto puede contestar positivamente o negativamente a lo que el hombre intenta realizar con/sobre él.

El cap. V: *Ruku, chakwa y runa*, (viejo, vieja y hombre), es decir la personificación y la categorización del espacio que nos vislumbra el punto focal del antiguo pensamiento indígena en el pasado y de cómo se mantuvo hoy en día con sus múltiples posibilidades y en continuo devenir según la situación contingente. La A. nos proporciona, como ejemplo básico para entender esta personificación y categorización del espacio, los marcadores trigonométricos actuales cuando (y es la mayoría de los casos) son marcadores significativos ya desde los tiempos prehispánicos: es decir son tomados en cuenta por sus “fuerzas” no tanto para la función técnica actual de punto trigonométrico para medir el espacio sino para la función activa que contiene su propia historia y su nombre: historia y nombres que están personificados de acuerdo y mediante nuevos significantes cuales son los santos patrones, vírgenes y héroes fundadores en una relación casi parental con cada grupo humano en aquel mismo espacio. En otras palabras, siguiendo con el ejemplo de los marcadores, cada uno custodia una identidad propia que, sigue la A., asume identificación diferente respecto a la función que se le atribuye: esa sin embargo le confiere fuerza mayor o menor de acuerdo a la etnohistoria de estos tres pueblos y, añado yo, también de acuerdo al antiguo concepto del sacro que, gracias a la lógica holística/transformativa de los andinos, “empapa” cada pueblo - y por lo tanto cada marcador - según un proceso amebiforme que amplía una palabra y/o un significado en una especie de juego de espejos en el cual las fuerzas sagradas contenidas en lo que pertenece a la tradición, se suman formando un concepto de sacro abarcador pero distinto de la suma de las fuerzas que lo componen: lógica que Emmanuel Desveaux percibe todavía en el mundo indígena de las Américas de hoy en día desde el extremo Norte hasta la isla del fuego (Emmanuel Desveaux, 2001, *Quadratura americana. Essai d'anthropologie lévi-straussienne*, Genève, Georg, Collection Ethnos) y que el Padre mestizo Blas Valera describe claramente en su fuente de inicio siglo XVII (Laura Laurencich Minelli, a cura di, 2007, *Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo* (1616), Bologna, Clueb). Lógica transformativa que se puede leer claramente en el múltiple intento geográfico y político con el cual las comunidades objeto del volumen de Sofia Venturoli observan por ej. a los marcadores: eso es ya sea en el ámbito geográfico y político de marcador de confines, ya sea en el ámbito ritual, es decir indicador de una chacra como lugar de rituales y ofrendas, ya sea como lugar de origen de una comunidad. En otras palabras un elemento del paisaje, como el marcador, puede asumir significado diferente y puede relacionarse con otros no solo para constituir una narración mas amplia, como sugiere la A., sino, como sugiere la que escribe esta reseña, gracias al hecho que el marcador contiene y actúa de acuerdo a la antigua lógica holística/ transformativa que esta todavía a la base del mundo andino.

La Venturoli, en su *Epilogo*, al terminar el volumen subraya como cualquier trabajo etnográfico - como este - es una construcción *en fieri* porque “*la textualización de una cultura es algo imperfecto que no puede anhelar la exhaustividad*”: eso evidencia la humildad científica con la cual la Estudiosa se pone frente al problema del cual con este volumen delinea apenas el comienzo del análisis no la solución: sin embargo evidencia que

no hay cierre para esta investigación cuyo resultado esta entre el pasado y el futuro. Por otro lado la A. se da cuenta que estamos “*en un momento de la historia de estas comunidades hacia nuevos marcos culturales y sociales que parecen modificarse mas velozmente que lo que se puede entender y analizar*” en el cual hay una diferencia muy amplia entre la comprensión del presente en el ámbito de las generaciones tanto que la fisonomía de esta cultura ya no se puede considerar una totalidad transmisible desde una generación a otra. En otras palabras me parece que estamos en un momento significativo para la historia de estas comunidades, que, gracias al detenido trabajo de la Venturoli, por lo menos queda grabado para los estudiosos de los años a venir.

Al cerrar esta reseña, lamento que la tipografía de la Universidad Católica de Lima, con su quitar los números de los capítulos y presentar, en el índice, párrafos como si fueran capítulos, no esta el tanto de la importancia de este volumen que es un texto base para la metodología de la lectura del paisaje: es decir esta obra, al dejar a un lado la posición autoritaria del antropólogo que habla por el otro, nos presenta una metodología interesante en la cual la cultura es algo polifónico que entreteje relaciones diferentes que no necesariamente se regulan en base de normas pero que, por ser en continuo devenir, habría que seguir registrando para tener un cuadro y un modelo andino de la perspectiva cultural de un grupo humano bien definido.

*Laura Laurencich-Minelli  
Università di Bologna  
cich@unibo.it*